

# JULIANA GARCÍA RECUERDA A SU ABUELA PETRONA FRANCISCA CORSO CON QUIEN BUSCÓ A SU HERMANO NACIDO EN CAUTIVERIO, HASTA 1996

**PETRONA DEBIÓ CRIAR A SU NIETA CUANDO SU HIJA BEATRIZ RECCHIA Y SU YERNO ANTONIO GARCÍA DESAPARECIERON. DESDE ENTONCES BUSCÓ A LA PAREJA Y AL HERMANO DE JULIANA QUE NACIÓ ENTRE EL 2 Y 3 DE MAYO EN EL CAUTIVERIO DE SU MADRE.**



Petrona junto a su bisnieta Lola, hija de Julián.

**Por Jimena Vallejo**

Cuando en 2006, Petrona Francisca Corso falleció, su nieta, Juliana García (33) sintió que no sólo había perdido a una abuela, sino a la responsable de que ella haya tenido una "infancia feliz" pese a haber perdido a sus dos padres y a su hermano.

"Mi abuela fue fundamental para mi vida y se encargó de construir para mí un mundo en el que poder crecer de manera normal. Yo, no notaba grandes diferencias con mis amigos porque pese a su edad, ella se puso a

**"LO QUE YO MÁS ADMIRO DE ELLA ES QUE SIEMPRE ME DIJO LA VERDAD RESPECTO DE LO QUE HABÍA PASADO"**

tono con las otras madres y no asumió para nada el rol de una abuela consentida", explica.

Cuántas veces habrá tenido que contar Juliana la historia de la desaparición de su madre, del asesinato de su padre, de la apropiación de su hermano, y, sin embargo, es al recordar a su abuela que se le quiebra la voz. Su falta está presente en cada una de sus palabras.

"Lo que yo más admiro de ella es que siempre me dijo la verdad respecto de lo que había pasado con mis padres y ellos siempre estaban presentes en las conversaciones, lo que hizo que yo no tuviera ninguna fantasía".

Una madrugada de enero de 1977, fuerzas para policiales entraron al PH donde vivían Antonio Domingo García (29) y Beatriz Recchia (27) junto a su pequeña hija de 3 años. Antonio fue asesinado en el lugar mientras que Beatriz fue llevada a Campo de Mayo, al centro de detención clandestina co-

**"YO SABÍA QUE TENÍA UN HERMANO PORQUE ME ACORDABA DE MI MAMÁ EMBARAZADA"**

nocido como "El Campito", donde dio a luz un hijo varón que, se estima, habría nacido entre el 2 y 3 de mayo. Beatriz fue asesinada luego de dar a luz y el hermano de Juliana que ahora tendría 30 años, aún está desaparecido.

De aquella noche horrible Juliana recuerda algunas cosas: "Yo conté que estaba con mi mamá, que tenía las rodillas lastimadas y que ella me explicaba que habían unos señores malos que estaban explotando globos". A partir de ese momento, en el que se fue a vivir con los sus abuelos paternos, Juliana, comenzó a enfrentar

esta realidad a través de los ojos de Petrona. "Era muy fuerte, tenía mucho carácter y me llevaba con ella cuando iba a hacer alguna gestión por lo de mis papás. Recuerdo que una vez fue a hablar con un funcionario que era militar y éste le sacó un arma para intimidarla y la puso sobre el escritorio. Pero mi abuela, lejos de asustarse, lo empezó a retar como a un chico y le dijo que la guardara".

Para Petrona, buscar a ese nieto que faltaba surgió casi al mismo tiempo que el buscar a su hija. Y Juliana acompañó desde su infancia, y luego ya de grande, todo ese proceso. "Yo sabía que tenía un hermano porque me acordaba de mi mamá embarazada. Hablaba de su panza, yo sabía que ahí estaba".

Petrona y Juliana mantuvieron una pista firme sobre el paradero de su hermano que, lamentablemente, se esfumó en 2003. "Nosotros mantuvimos siempre la sospecha de que el médico

que había atendido el nacimiento de mi hermano como el de otros bebés en 'El campito', Norberto Bianco, se había apropiado de un niño y estábamos seguras que se trataba de mi hermano. Sin embargo en 2003, justo el día en que empezaba con las contracciones del parto de mi hija mayor, nos enteramos que se trataba de otro caso de apropiación. Fue muy fuerte la decepción pero también muy simbólico el momento. Algo así como parirlo de nuevo", relata Juliana. "Las esperanzas no las perdí porque cada vez que aparece alguien, se vuelven a renovar". Muchas son las cosas que Juliana guarda como un tesoro invaluable para el momento en que se encuentre con su hermano: una carta que le escribió su papá cuando su mamá estaba embarazada de ella y "que es para los dos", filmaciones en Súper 8, dos cajas enormes llenas de hábeas corpus y otros documentos y el audio de una

**"MI ABUELA FUE FUNDAMENTAL PARA MI VIDA Y SE ENCARGÓ DE CONSTRUIR PARA MÍ UN MUNDO EN EL QUE PODER CRECER DE MANERA NORMAL"**

entrevista que le hicieron a su mamá en la radio. "Cuando escuché ese audio por primera vez, fue increíble porque era igual a mi voz", recuerda.

"¿Cómo era mi abuela?", contesta. Era bajita, canosa, de textura mediana, como una abuelita. Fuerte, siempre reivindicó la militancia de mis viejos y tenía muy en claro porqué se los habían llevado. Tenía mucho sentido del humor, era muy divertida".

Juliana comenzó a cobrar una pensión por su papá cuando tenía 12 o 13 años. "Mi abuela me daba la plata a mí para que yo la administrara, con esa plata tenía que llegar a fin de mes. Y esa forma de administrar el dinero me rige hasta el día de hoy".

"Le pido a Dios que me dé diez años de lucidez para poder criarla", dijo Petrona cuando desapareció su hija y se llevaron a vivir con su marido, Renato, a su nieta.

La lucidez implorada le duró varios años más, pero cuando falleció su marido, el abuelo de Juliana en 1992, Petrona hizo "un deterioro en picada". Y cuando Petrona murió, el año pasado, no podía reconocer a sus seres queridos. El deseo concedido había expirado.

Como todas las Abuelas, demasiado esfuerzo hizo Petrona. Pero su extraordinaria tarea no fue en vano. Hoy Juliana está lo suficientemente entera como para seguir buscando a su hermano y afrontar las posibles decepciones. Tiene dos nenitas que se tendrán la una a la otra, Lola de 4 años y Morena de 2. Y, sobre todas las cosas, hoy Juliana, pese a todo, puede decir que tuvo una "infancia feliz".